

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE
LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS



Diseño y maquetación: Marta Burugorri Larequi

Fotografía de portada: “Dos nuevos cabezudos en Larraga”, fotografía digitalizada del APIN-NOEA con el permiso de su propietario Javier Vidarte (Larraga).

Fotografía de contraportada: “Comportas para la vendimia en Mendigorriá”, fotografía digitalizada del APIN-NOEA con el permiso de su propietaria Josefina Yoldi (Mendigorría)

© de los textos: sus autores

Edición digital producida por la Cátedra Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra / Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboaren Katedra

Universidad Pública de Navarra (UPNA) / Nafarroako Unibertsitate Publikoa (NUP)
España

Diciembre de 2014

ISBN: 978-84-617-2440-6

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS

Patxi Salaberri Zaratiegi (coord.)

Cátedra Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra
Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboaren Katedra

LENGUAJE Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL(PCI)¹

Alfredo Asiáin Ansorena (UPNA)

alfredo.asiain@unavarra.es

1. EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL (PCI) Y SU RELACIÓN CON EL LENGUAJE

Las lenguas son parte esencial del patrimonio cultural de las comunidades o grupos. No solo son “vehículos”, sino que también “son” patrimonio cultural. Las lenguas constituyen en sí mismas hechos culturales e históricos, es decir, “tradiciones particulares del hablar”² (Coseriu 1992). No conocemos culturas sin lengua (Lotman 1980) y, asimismo, sabemos que aprender una lengua es siempre iniciarse en una cultura (De Grève y Van Passel 1971).

Queremos abordar esta estrecha (y clásica) relación entre lengua y cultura desde una nueva óptica, desde un nuevo acercamiento al hecho lingüístico, a partir del tamiz de un concepto moderno:

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

¹ Este artículo es la versión elaborada y actualizada de la comunicación que se presentó en el XI Congreso Internacional de Lingüística General (Pamplona, 2014)

² “El hablar no es sólo una actividad psico-física, sino también, y sobre todo, una actividad cultural, es decir, una actividad que crea cultura” (Coseriu 1992:86).

patrimonio cultural inmaterial³. Mirada relativamente novedosa, porque esta asociación de lengua y cultura ha sido una constante y generado una ingente bibliografía al respecto. Con el afán de no cansar (ni cansarnos), podríamos sintetizar afirmando que dicha relación ha promovido una interpretación semiótica de la cultura en la que, en un principio, las lenguas ocuparon el lugar central diferenciador (Lotman 1980). Posteriormente, y en una revisión que nos parece fundamental para entender el concepto de PCI, la interpretación de las culturas se focalizó en los significados compartidos de los símbolos, incluidos los lingüísticos (Geertz 1991). Efectivamente, se vio que lo imaginario estaba íntimamente unido al discurso lingüístico, pero que acogía en su “cuenca semántica” una pluralidad coherente verbal y no verbal, racional y mítica (Durand 2000).

Cuando, en 2005, comenzamos la tarea de crear un centro de documentación on line del patrimonio cultural de Navarra y Baja Navarra, el *Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra - Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa* (www.navarchivo.com), y empezamos a reunir corpora lingüísticos, multimodales y no verbales (musicales, por ejemplo), fuimos conscientes de que teníamos que abordar el objetivo de estudiar las lenguas en sí como patrimonio cultural, pero también el papel de las lenguas en el patrimonio cultural.

En general, cuando hablamos de “patrimonio cultural”, nos referimos no a bienes particulares, sino a bienes colectivos que relacionan el pasado y el presente y que aportan conocimiento y disfrute (Asiáin 2013). Las dificultades para definirlo radican en que es fruto de una selección. Desde un punto de vista restringido, la selección la realizaría la administración competente mediante inventarios, catalogación y protección de determinadas manifestaciones (Querol 2010; González y Querol 2014). No obstante, nos interesa una concepción menos restrictiva. Así, podríamos considerarlo como una selección de bienes y valores de una cultura que forman parte de la propiedad simbólica o real de determinados grupos, que además permiten procesos de identidad individual y colectiva, y que contribuyen a la caracterización de un contexto (Fontal 2003). Una construcción social y mental que tiene la capacidad de representar simbólicamente la identidad, en un escenario cada vez más complejo de identidades fragmentadas y de poliidentidades, cruzadas por lo local y lo global (Alonso Ponga, in VV.AA. 2009:43-59).

Se produce, de esta forma, un cambio decisivo en el concepto de cultura, donde, como primer rasgo, se anulan las tradicionales distinciones entre la llamada alta cultura y la definición antropológica de cultura (cultura tradicional). Este interés renovado por la cultura popular (incluida la tradicional en ella) ha provocado que se desdibujen fronteras metodológicas en los estudios lingüísticos: oral / escrito, lingüístico / literario, habla espontánea / no espontánea... Por ejemplo, la dicotomía escrito / oral se llena de matices: “se hacen visibles” textos con psicodinámica o estilo oral (Finnegan 1977); o textos orales con oralidad primaria, secundaria o mixta (Ong 2001;

³ En estos momentos está en periodo de información pública la *Ley de Patrimonio Cultural Inmaterial* de España (2014).

Zumthor 1989); o textos escritos de expresión íntima con escaso cuidado formal (Cardona 1994); o prácticas letradas en las nuevas tecnologías (Cassany 2008;2012). En la frontera de lo lingüístico / literario, la enorme variedad de géneros textuales a los que pertenecen estos etnotextos de la cultura popular y su funcionalidad exigen estudios conjuntos, como, por ejemplo, en las paremias (Sevilla 1993; Sevilla y Cantera 2002). Por último, el concepto de habla espontánea se enriquece, porque, en estas producciones, se rastrea siempre la relación entre tradición discursiva (Kabatek 2006) y creatividad lingüístico-cultural (Luque Durán 2007). En definitiva, parece que lo más indicado es acercarse a ellos con una metodología basada en la etnografía del habla (Duranti 1992; 2000) y en la etnopoética (Oriol 2002).

Un segundo rasgo en el cambio de concepción de la cultura es el papel de la memoria, elemento transversal en el PCI. Lo que se impulsa ahora es un inventario de encuentros memorables por su importancia simbólica (Lacarrière 2008), con lo que el patrimonio cultural se reubica en un paisaje cultural y la cultura se entiende como cambio y evolución, y también como mediadora (Cole 1997, 1995; Holland y Cole 1995). En los estudios lingüísticos, este paso del objeto lingüístico (texto o, si se quiere, acto de habla) al evento lingüístico, que se recuerda (tradición) pero se recrea (creatividad), nos permite clasificar los etnotextos en formas cuajadas, formas formalizadas y formas libres, según sea el peso de la tradición discursiva y el margen de creatividad lingüística en la transmisión cultural (Vansina 1966; Asiáin y Aznárez 2012)⁴. También amplía los conceptos lingüísticos de situación y contexto tanto en lo temporal (transmisión generacional) como en lo espacial (paisaje cultural y “paisaje” mental o autobiográfico).

La memoria, aunque también presente en soportes externos de memoria colectiva, es ante todo fruto del desarrollo (extensión) de la mente consciente en su interacción con el entorno. Es, como han detectado las neurociencias, un dispositivo narrativo cerebral (“relato personal en marcha”) en el que se integran aprendizajes y recuerdos, pero que también sirve para navegar en el futuro de nuestra imaginación e imaginar acontecimientos posibles, o para crear nuevas soluciones de un problema (Damasio 2010). De ahí, su carácter autobiográfico e identitario: somos nuestra memoria (Cole 1997; Marina 2011; Rojas Marcos 2011). Este carácter dinámico de la memoria hay que otorgárselo también a la identidad, sin caer en una ilusión de constancia de la que ya advirtió Bourdieu (Bourdieu 2000). Sabemos que los discursos de la memoria están asociados a distintas narrativas, evolutivas y cambiantes, donde la única estabilidad es la presencia del yo autobiográfico (de Fina, Schiffrin y Bamberg 2006). Por lo tanto, el lenguaje de la memoria, y por extensión los valores simbólicos e identitarios que utiliza, requieren un análisis crítico del discurso que evi-

4 Tomábamos la distinción de Vansina (1966:71) entre fuentes *cuajadas* que se aprenden de memoria y en las que la forma del testimonio participa de la tradición, y la fuente *libre*, donde sólo el contenido del testimonio pertenece a la tradición. Añadíamos a estos dos grupos el de las formas *formalizadas* donde hay rasgos formales (estilísticos y estructurales) que sí se han transmitido en la tradición de forma memorizada, aunque la transmisión mayoritaria sea libre (del contenido).

dencie las diferencias entre el discurso de las elites dominantes (cultura oficial) y el discurso de las culturas no oficiales (Van Dijk 1993).

Esta nueva concepción de la cultura y de la mente en continua interacción ha cristalizado en la descripción del proceso de creación de la mente consciente (Damasio 2010), a la que nosotros preferimos llamar mente corporeizada. Hemos descrito su construcción como un incesante movimiento bidireccional en espiral de extensión e interacción, de lo individual a lo sociocultural y de lo sociocultural a lo individual, que va conformando la manera de percibir, sentir, pensar y actuar (Asiáin y Aznárez 2012). Se plantea, por tanto, una mediación entre la memoria autobiográfica de la persona y la memoria colectiva; entre su identidad personal y la identidad (o poliidentidad) cultural; entre sus sentimientos y la excelencia social ética; entre su sistema de conocimiento y la sabiduría y conocimiento acumulados; entre sus inteligencias y la inteligencia colectiva; entre su metadiálogo (discurso interior) y el lenguaje; entre su imaginación y el imaginario colectivo; entre sus motivaciones y proyectos, y la regulación social; entre su metapraxis y cierta pragmática cultural; entre sus creencias personales y la cosmovisión; entre su personalidad y el ethos (Asiáin 2010; Asiáin y Aznárez 2012; Mendióroz y Asiáin 2013).

Esta concepción antropológica de la mente consciente como (eco)sistema⁵ acoge componentes corporales, mentales y culturales en constante interacción, con continuas estructuraciones y re-estructuraciones. Por un lado, este (eco)sistema modela, educa y/o fomenta la imitación en el individuo y, por otro, interactúa con su capacidad de experimentar, crear e innovar⁶ (Asiáin 2010; Asiáin y Aznárez 2012). Así, este dinamismo corporal-mental-cultural, evolutivo y cambiante, va materializándose como una extensión del propio cuerpo (mente corporeizada) en instrumentos, aperos, herramientas, arte... pero también en las lenguas, que construyen sus propios “culturemas”⁷ en el marco de una riquísima diversidad cultural.

Por otro lado, la accesibilidad de la era de la globalización y de las TIC comenzó a exigir la necesidad de redefinirse hacia fuera (poliidentidad ante la globalización) y hacia adentro (cohesión social y reconocimiento de la diversidad cultural). Pero también supuso un enorme potencial creativo y una excelente oportunidad para la interculturalidad (Carrera y Dietz 2005). Todo ello llevó a las ciencias sociales, y especialmente a la Antropología, a entrar en crisis. Los cánones occidentales, con un marcado carácter eurocéntrico, fueron acusados de colonialistas. Se denunció

5 Preferimos el término ecosistema, porque capta mejor el dinamismo y el cambio frente al término “paisaje” que transmite una cierta inmovilidad.

6 Evidentemente, los contenidos de este debate entre innatismo e influencia del entorno no son nuevos, pero sí la mirada con la que se observan, mucho más holística e integradora y menos materialista.

7 En traductología, han introducido esta unidad: “*Los culturemas son, por definición, nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural y muchos de ellos poseen una estructura semántica y pragmática compleja. Los culturemas son también unidades de comunicación...*” (Luque 2009).

el exotismo o el folclorismo nacionalista de muchos estudios y la limitación de algunos planteamientos metodológicos⁸.

Es en este clima de revisión cuando se gesta el concepto de patrimonio inmaterial: una mirada antropológica renovadora y marcadamente oriental (Aikawa 2004). Pero también cuando toma impulso el estudio de la lingüística contrastiva en busca de universales (Wierzbicka 1996, 1998, 1999, 2000). Aunque las diferencias culturales en la construcción de la mente consciente (corporeizada) son patentes, también lo son las semejanzas, puesto que el horizonte de todas las culturas es la consecución del bienestar⁹ u homeostasis (Castilla del Pino 2000; Damasio 2010).

En este contexto renovador, por tanto, es cuando aparece el concepto de “patrimonio cultural inmaterial”. A partir de las líneas maestras de la UNESCO¹⁰, el patrimonio cultural inmaterial integraría saberes (conocimiento y modos de hacer enraizados en la vida cotidiana de la comunidades), celebraciones (rituales, fiestas, prácticas de la vida social), formas de expresión (literarias, musicales, plásticas, escénicas, lúdicas...) y lugares (mercados, ferias, santuarios, plazas...). En sus primeras versiones, se intentó definir de la siguiente manera:

La cultura tradicional y popular es el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.

Esta primera versión auspició una equivalencia entre PCI y patrimonio etnográfico que nos parece inexacta. Por ello, a partir de la 32ª Reunión (París, octubre de 2003) la UNESCO hizo desaparecer esa división tan occidental y elitista (alta cultura - cultura tradicional) y se refirió a él en los siguientes términos: *“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, que las comunidades, los grupos, etc. reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural”*.

Como hemos señalado en otras ocasiones (Asiáin 2013), esta dimensión inmaterial del patrimonio cultural supuso el reencuentro con la persona en sociedad (comunidades, grupos, etc.) y, por tanto, la asunción de la diversidad cultural como valor de la humanidad. Puso el acento en el conocimiento, en la experiencia transmitida y en las expresiones. Y, desde nuestro punto de vista, renovó

⁸ Para todo este proceso de cambio, se puede consultar el artículo de David Scilia (2011).

⁹ Es interesante notar cómo A. Damasio (2010), y C. Castilla del Pino en lo psicológico (2000), superan la visión de mera adaptación para hacer hincapié en el bienestar, concepto que acoge la dimensión corporal, la psicológica o mental y la sociocultural. Este horizonte del bienestar acoge, incluso, la “excentricidad” del ser humano (H. Plessner, in [\[www.aepcl.org\]](http://www.aepcl.org)).

¹⁰ Ver la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) en [\[http://portal.unesco.org/culture/es\]](http://portal.unesco.org/culture/es) [\[http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001\]](http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001)

el acercamiento al patrimonio cultural incorporando de forma decisiva procesos, conocimientos, técnicas, percepciones, emociones y psicodinámicas valiosísimos que la visión cosificada (y muchas veces monumentalista) del patrimonio cultural no estaba atendiendo ni salvaguardando, deslumbrada por la conservación de lo material¹¹. Captó, sin duda, la importancia de esa dimensión en la configuración (socialización, enculturación, educación...) de la mente consciente (corporeizada), dada su naturaleza integral –multisensorial, emocional y cognitiva¹².

Recientemente, en el *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial* (2011:5), que sigue en esencia la Convención, se precisa que el PCI *“es toda manifestación cultural viva asociada a significados colectivos compartidos y con raigambre en una comunidad”*. Y se especifican unas características muy interesantes (2011:5-11): *“está interiorizado en los individuos y comunidades, como parte de su identidad”; “es compartido por los miembros de una colectividad”; “está vivo y es dinámico”; “es transmitido y recreado”; “es transmitido generalmente desde la infancia”; “es preservado tradicionalmente por la comunidad”; “forma parte de la memoria colectiva viva, como una realidad socialmente construida”; “es experimentado como vivencia”; “está conectado con la dimensión material de la cultura”; “está habitualmente contextualizado en un tiempo y en un marco espacial”; “se desarrolla y experimenta en tiempo presente”; “remite a la biografía individual y a la colectiva”; “está imbricado en las formas de vida”; “no admite copia”; “está ritualizado”; “constituye una experiencia desde la perspectiva sensorial”; “tiene efecto regenerador en el orden social”; y “es vulnerable”*.

En resumen, como todo concepto de breve trayectoria, el patrimonio cultural inmaterial precisa de acercamientos progresivos que vayan trazando sus límites (por inestables que sean) y explorando sus potencialidades. Dejar de verlo como sinónimo de patrimonio etnográfico o distinguirlo de los intangibles de cualquier acción humana que no tienen muchas veces ese arraigo grupal o colectivo pueden ser los primeros pasos. El propio *Plan*, en su fase de elaboración de una ficha de inventario (2013), reconoce en sus conclusiones que *“es necesario distinguir lo que se considera inventario de patrimonio cultural inmaterial frente a otros registros documentales”* y que *“se ha detectado la necesidad de redactar unos criterios para definir lo que se considera, de manera más concreta, parte del PCI”*. Ciertamente, la definición del PCI de la Convención de 2003 supuso una gran renovación, como hemos explicado anteriormente, pero también provocó indefinición por

¹¹ Por poner un ejemplo, hemos visto (Asiáin y Aznárez 2012) cómo el ámbito de la tradición oral del PCI es un modelo para el niño/a de percibir, sentir, pensar y actuar; y que, en la adquisición de las lenguas, desarrolla su psicodinámica oral y le aporta una tradición discursiva y un sistema de apoyo (Language Acquisition Support System - LASS, en palabras de Bruner), además de otras muchas potencialidades didácticas (Aznárez y Asiáin 2013).

¹² La dimensión inmaterial explica la interacción entre lo social y lo individual y va conformando, con estructuraciones y reestructuraciones constantes, una manera de percibir, sentir, pensar y actuar en cada individuo –*perfinking* (“persensar”) en la teoría de Bruner y Haste (1990)–, en otras palabras, va conformando su *mente corporeizada*.

su carácter acumulativo y yuxtapuesto. El *Plan* español, como todo el debate científico en torno a este tema, también vacila entre considerar al PCI como una dimensión o como un tipo de patrimonio distintivo (frente al patrimonio arquitectónico, por ejemplo). La llamada *Carta de Teruel* (2009:15)¹³, germen del citado *Plan Nacional para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial* (2011) en España, advertía:

Como premisa inicial, debe subrayarse el hecho de que resulta imposible separar lo material de lo inmaterial en el contexto de la cultura. (...) Considerando lo anterior, el patrimonio cultural ha de ser tratado como un todo global, sin divisiones. (...) nuestro verdadero objetivo es superar la dicotomía material / inmaterial, para conseguir un tratamiento integral del patrimonio cultural, dado que lo inmaterial y lo material se encuentran en continua interdependencia.

La recomendación del estudio integrado de lo material y lo inmaterial fue, sin duda, un acierto, un cambio de perspectiva a la hora de acercarse a lo patrimonial. No obstante, también traslucía una cierta dificultad de identificación de los aspectos inmateriales. Se llega así a un momento de vacilación: ¿es el PCI una dimensión de todo elemento patrimonial o un tipo de patrimonio cultural¹⁴? Posiblemente, ambas cosas.

Por un lado, el patrimonio cultural es la suma indivisible de las dimensiones material e inmaterial¹⁵ que relaciona pasado – presente – futuro y es, antes que nada, una construcción (constructo) social y mental. El patrimonio cultural se erige, por tanto, en soporte de memoria y de identidades. La dimensión inmaterial otorga significado, valor y contexto a la cultura material, como ha venido defendiendo el ICOMOS¹⁶. Recuperamos así la secuencia lógica de la cultura: la dimensión inmaterial no es la que se añade a la dimensión material, sino la que convierte todo el conjunto en un evento cultural.

Pero, por otro lado, y aunque el patrimonio es indivisible y siempre tiene estas dos dimensiones, existen ámbitos en que la dimensión inmaterial es central. Existen eventos vivos, evolutivos y presentes que, aunque también cuentan con una dimensión material como extensión del propio cuerpo, no tienen un soporte externo fuera de la mente consciente (corporeizada), es decir, nos encontramos con la memoria y sus lenguajes (en el sentido de expresión del ser humano) o, si se prefiere, con los lenguajes de la memoria. La Convención de la UNESCO determinó tres ámbitos: tradiciones y expresiones orales que cuentan con el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; tradiciones sociales: rituales, actos festivos, sociales...; y técnicas artesanales y usos relacionados con la naturaleza.

¹³ El título completo es *La salvaguarda del patrimonio inmaterial: conclusiones de las Jornadas sobre protección del Patrimonio Inmaterial* (2009).

¹⁴ Otra vez nos encontramos con el imaginario occidental tan proclive a dividir, clasificar y diseccionar, frente al oriental más proclive a integrar (Durand 2000).

¹⁵ Fontal (in Aguirre 2008) habla incluso de dimensión espiritual.

¹⁶ Ver [<http://openarchive.icomos.org/>]

Posteriormente, y con respecto a los ámbitos de manifestación del PCI en España, el *Plan* específica (2011:11-13) los conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas; las creencias, rituales festivos y otras prácticas ceremoniales; la tradición oral y las particularidades lingüísticas; las representaciones, escenificaciones, juegos y deportes tradicionales; las manifestaciones musicales y sonoras; las formas de alimentación; y las formas de sociabilidad colectiva y organizaciones¹⁶. Nosotros añadimos la memoria, los recuerdos.

La incorporación de la dimensión inmaterial permite apreciar y atender la diversidad cultural como un valor y, en consecuencia, generar mayor cohesión social al compartir significados. Pero este reconocimiento de la diversidad cultural y las interacciones material - inmaterial siempre están situadas en tiempo y espacio. Ponen en juego un posicionamiento mutuo de los participantes que implica relaciones de poder y no pocas interrogantes. No olvidemos, en este sentido, que el patrimonio cultural explica el desarrollo simbólico de los grupos: cómo ha sido un grupo, cómo es y cómo le gustaría ser, pero también cómo le habría gustado no ser, cómo no le gusta ser y cómo no le gustaría ser. La existencia de este patrimonio “oscuro” (por ejemplo, las huellas de la marginación de la “raza maldita” de los agotes en Navarra) provoca no pocas tensiones ante su estudio (silencios, olvidos, temas tabúes...), más enconadas cuanto más cercanas, y rechazo ante su salvaguarda. Es preciso ver cada manifestación del PCI como una agrupación de valores, evidentemente también en continua reorganización y necesaria evolución, para que no se conviertan en antivalores; y realizar una apropiación crítica distinguiendo el valor de uso, el valor material, el valor simbólico-relacional, el valor histórico y el valor emotivo, en distintos contextos (momento de su creación, épocas por las que transita y momento de su recepción). En efecto, la patrimonialización se convierte, de esta forma, en una apropiación de los sujetos en contextos no solamente geográficos, sino, sobre todo, ideológicos, históricos y culturales (Fontal 2003, in Aguirre 2008).

Los elementos linguoculturales no son ajenos a esos valores ni tampoco a los antivalores (sexismo, xenofobia, racismo, descortesía...). En estos últimos años, la fraseología contrastiva, la semántica cognitiva o el análisis crítico del discurso han mostrado interés por todos ellos. Puede servirnos como ejemplo concreto el estudio lingüístico de los insultos, a los que se han dedicado diferentes estudios (Luque, Pamies y Manjón 1995; Luque y Pozas 1996; Salaberri y Zubiri 2007; Martínez Lara 2012...).

En síntesis, el concepto de patrimonio cultural inmaterial ha supuesto una renovación metodológica a la hora de acercarse a todo elemento patrimonial, aunque también se han oído algunas voces críticas que denuncian la “patrimonialización” de la cultura y otros efectos menos deseables (Villaseñor y Zolla 2012).

2. PRIMER RETO: IDENTIFICAR Y DOCUMENTAR ELEMENTOS LINGÜÍSTICO-CULTURALES DE VALOR PATRIMONIAL

La UNESCO (2003) propuso varias acciones en torno al PCI: identificación y documentación; salvaguardia; promoción y difusión; y protección y revitalización.

Evidentemente, desde el punto de vista de la investigación lingüística, que es el que nos ocupa en este momento, nos centraremos en la identificación y documentación de elementos y eventos lingüístico-culturales de valor patrimonial.

La identificación exige, en primer lugar, conocer los contextos en los que se manifiesta el PCI con expresión lingüística. Como hemos explicado anteriormente, los contextos se amplían y se hacen más complejos.

En primer lugar, habrá que ubicar estos elementos en paisajes culturales capaces de representar la biodiversidad natural y la etnodiversidad cultural. El paisaje cultural integra el patrimonio natural y el patrimonio cultural y los hace interaccionar. Es una realidad compleja donde la pluralidad cosificada del patrimonio cultural va buscando su coherencia y cohesión significativas en el marco más apropiado del registro, estudio y transmisión de eventos con elementos materiales e inmateriales. El Plan Nacional de Paisajes culturales del MCU¹⁷ lo define como “*el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto*”. Las tipologías de paisajes culturales son muchas. Una muy extendida es la distinción entre paisajes urbanos, rurales, arqueológicos e industriales. Como el PCI, por su propia definición, es algo vivo y actual, difícilmente puede contextualizarse en paisajes evolutivos ya fósiles como los arqueológicos, si bien la toponimia y la memoria sobre tiempos remotos puede, en algún caso, requerirlo. La clasificación inicial que más va a contribuir, por tanto, es la que diferenciará paisajes urbanos, rurales e industriales que han llegado hasta nuestros días¹⁸. Se abre así la posibilidad de identificar elementos y eventos lingüístico-culturales, por ejemplo, relacionados con el paisaje industrial de una mina, o con el paisaje rural de una feria ganadera, o con el paisaje urbano de una celebración.

Pero, además de estos paisajes culturales físicos, Internet y las TIC han generado un mundo virtual donde el PCI también está presente. Este mundo virtual es, si se me permite la expresión, un complejo paisaje semiótico multimodal, donde encontramos el PCI de dos formas muy diferentes: como registro (un audiovisual de un evento, por ejemplo) y como evolución de las manifestaciones (una cyberleyenda que circula por la red, sin ir más lejos). Este sistema comunicativo multimodal (Krees y van Leeuwen 1996, 2001; O’Halloran 2004) “resemiotiza” los registros y

¹⁷ Ver en [<http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/PlanesNac/PlanPaisajesCulturales>]

¹⁸ Ver la clasificación que utiliza la UNESCO, a partir de Mechtild Rössler (2006:48) en lo referente a la categoría final o de paisajes asociativos. Ver también el Convenio europeo del paisaje (Florencia 2000).

manifestaciones del PCI, pero puede ser un magnífico modelo para su anotación y documentación. En ambos, físico y virtual, la clave es la sostenibilidad (Gutiérrez-Cortines 2002)¹⁹. Ella nos permite abordar interesantes estudios de vitalidad etnolingüística en las nuevas generaciones (Romay, García-Mira y Azurmendi 1999; Viladot y Esteban 2012).

La identificación deberá proseguir con el ámbito de manifestación del PCI. Parece claro, en primer lugar, que hay que distinguir un ámbito, el de la “Tradición oral y particularidades lingüísticas”, donde las manifestaciones lingüístico-culturales son patrimoniales o identitarias, y los demás ámbitos, donde el lenguaje es un elemento vehicular o de transmisión en un sistema comunicativo muchas veces multimodal.

Recordemos que, para considerarlos patrimonio cultural inmaterial, estos elementos y manifestaciones lingüístico-culturales forman parte de la propiedad simbólica o real de determinados grupos, que además permiten procesos de identidad individual y colectiva, y que contribuyen a la caracterización de un contexto (paisaje cultural). El Plan Nacional de Salvaguarda del PCI (2011), en este ámbito de “Tradición oral y particularidades lingüísticas”, enumera algunos de estos elementos:

- Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma (lenguas, dialectos, jergas, léxicos y toponimia).
- Producciones sonoras sujetas a un código que sirvan, entre otras cosas, a la comunicación colectiva: los toques de campana, los silbos, etc.
- Literatura popular (literatura de cordel, romances, cuentos, leyendas, relatos míticos, canciones, refranes, proverbios, dichos, jaculatorias, oraciones, dictados tópicos, humor, metáforas, formas conversacionales...).
- La historia oral y los relatos de vida.

Cuatro bloques que podríamos resumir en tradiciones orales, lenguajes no verbales, literatura popular e historia oral. Y que responden a las tres dimensiones que el lenguaje puede ofrecer: el lenguaje como sistema de comunicación; el lenguaje como sistema creativo, artístico y lúdico; y el lenguaje como sistema de pensamiento (transmisión del conocimiento y autobiografía). Aunque somos conscientes de que esas dimensiones están sumamente imbricadas y relacionadas en cada manifestación, y que son difícilmente aislables, proponemos una segunda reorganización²⁰ para

¹⁹ La sostenibilidad es diferente en los paisajes físicos: incluye tanto lo medioambiental como lo cultural.

²⁰ Ver tabla de la página siguiente.

identificar, de la manera más sistemática y organizada, el carácter patrimonial de estas manifestaciones y eventos lingüístico – culturales, si cruzamos la información de ambas.

Sistema comunicativo
A.- Onomástica, léxico (asociado a los distintos ámbitos y paisajes culturales) y fraseología cultural
B.- Variedades lingüísticas: dialectos, jergas, manifestaciones procedentes del contacto de lenguas ...
C. Elementos y manifestaciones linguoculturales: metáforas y metonimias culturales, simbolismos presentes en la lengua, convenciones sociolingüísticas particulares, transgresiones sociolingüísticas particulares, etc.
D.- Lenguajes sonoros no verbales y paralingüísticos: lenguajes silbados, campanas, lenguaje con los animales...
Sistema creativo, artístico y lúdico
E.- Literatura popular (también escrita pero, especialmente, de tradición oral). Formarían parte tanto las manifestaciones como las psicodinámicas o procesos creativos (por ejemplo, el repentismo): E.1. Poesía popular E.2. Narraciones populares (donde incluiríamos las historias o relatos de vida) E.3. Géneros didácticos: enigmas, paremias ... E.4. Géneros íntimos: plegarias, oraciones, conjuros ... E.5. Géneros lúdicos y humorísticos E.6. Otros géneros y psicodinámicas creativas y/o lúdicas
Sistema de pensamiento
F.- Memoria oral, recuerdos, historias o relatos de vida (aspecto biográfico): creemos que requiere un apartado específico relacionado con la historia oral (criterio de la representatividad). G.- Como elemento conceptualizador del pensamiento, representa una cosmovisión que manifiesta la organización social, los conocimientos y/o las técnicas transmitidos (saberes compartidos): pensamos que el lenguaje está, de forma transversal, en muchos de esos otros ámbitos (por ejemplo, en los ámbitos de “Conocimientos tradicionales sobre actividades productivas...” o de “Formas de sociabilidad colectiva y organizaciones”).

La presencia del lenguaje en los ámbitos del PCI, por tanto, es muy variada y compleja. Ya en el ámbito mismo de la “Tradición oral y las particularidades lingüísticas” que acabamos de analizar, podemos diferenciar manifestaciones populares escritas, escritas con estilo oral, orales con distinto tipo de oralidad, letradas en la red... La relación que mantienen con los paisajes culturales y con

la dimensión material del patrimonio también es muy diversa. Diversidad que apreciamos también en la (multi)modalidad del discurso (Krees y van Leeuwen 1996, 2001; O’Halloran 2004).

El cancionero, por ejemplo, puede ser tradicional oral (oralidad primaria), sin más soporte que el propio cuerpo (mente corporeizada) del intérprete o con acompañamiento instrumental, dimensión material que representa una extensión, lo que Zumthor denominó “complejo verbomotor” (Zumthor 1989). Pero puede ser también popular (oralidad mixta u oralidad secundaria procedente de lo escrito), donde podemos encontrarnos partituras, discos y otros soportes materiales de grabación. Por otro lado, además del lenguaje verbal, incorpora el lenguaje musical, e incluso el corporal, con gestos, movimientos y coreografías.

Este carácter multimodal de muchas manifestaciones del PCI, que acabamos de evidenciar en el caso del cancionero, influirá decisivamente en la elaboración de los corpora y en su documentación. El lenguaje está presente de forma transversal en casi todos los ámbitos del PCI, pero en diferentes combinaciones multimodales. Queda fuera en un ámbito, el de las manifestaciones musicales y sonoras no vocales, que utiliza el lenguaje musical. Y en varios subámbitos: deportes (aunque puede haber intercambio verbal), danza (aunque hay algunas cantadas)... En los demás casos²¹, habrá que registrar y documentar correctamente la combinación multimodal de lenguaje verbal, musical, visual y/o corporal presente en cada evento lingüístico-cultural.

Con carácter general, el trabajo de campo debe utilizar técnicas de registro que capten toda esta multimodalidad y la relación de la dimensión inmaterial con la dimensión material (Ficha 2013), tras identificarlos correctamente (paisaje - ámbito). De esta contextualización y elaboración correctas de los corpora del PCI dependerá la investigación futura, mucho más plural en objetivos y metodologías que el acercamiento linguocultural que perseguimos. Y de la que poco más podemos concretar aquí.

Esta pluralidad coherente de investigaciones enriquecerá el análisis de las manifestaciones del PCI y de los propios paisajes culturales físicos y virtuales. Siguiendo la metáfora potamológica de Durand (2000), pertenecerán a la misma “cuenca semántica”.

Con las manifestaciones más complejas del PCI, con esos textos multimodales de los que hemos hablado, la documentación también requerirá una anotación correcta, un procesamiento del corpus²² que permita diseñar búsquedas. Parece que la anotación de textos multimodales puede ser

21 Los demás ámbitos en los que está presente el lenguaje, en distintas combinaciones multimodales, son los conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas (lenguaje verbal y lenguaje corporal); las creencias, los rituales festivos y otras prácticas ceremoniales; las representaciones, escenificaciones y juegos; las formas de alimentación; las formas de sociabilidad colectiva y organizaciones; y la memoria oral.

22 Este procesamiento es muy técnico y se puede resumir en las siguientes funciones: tokenizador, asignación de un

un buen punto de partida (Baldry y Thibault 2006; Jewitt 2009), si bien el hecho de que el análisis multimodal trabaje con textos procedentes muchas veces de un entorno virtual acarrea limitaciones sensoriales (exclusión de sensaciones olfativas o táctiles, por ejemplo), respecto a la riqueza sensorial de los paisajes culturales físicos del PCI.

3. SEGUNDO RETO: ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LOS ELEMENTOS LINGÜÍSTICO-CULTURALES DE VALOR PATRIMONIAL

La variedad de elementos lingüístico-culturales con valor patrimonial abre un campo enorme de investigación: lexicografía y lexicología, lexicón mental, tipología léxico-semántica, polisemia y sentidos figurados, fraseología y paremiología, alusiones, referentes culturales, símbolos, sinonimia, metáforas... y la semántica cognitiva en general. El trabajo investigador del grupo

GILTE de la Universidad de Granada puede ser un magnífico exponente de esta corriente “linguocultural” (Luque Durán 2004, 2007), corriente que entronca con otros clásicos en lingüística contrastiva (Wierzbicka 1996, 1998, 1999, 2000) y en semántica cognitiva (Lakoff y Jonhson 1980, Lakoff 1993).

La variedad del PCI también alcanza a los géneros textuales. Las recopilaciones que hemos ido reuniendo en el centro de documentación on line del PCI de Navarra y Baja Navarra, *Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra – Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa*, así lo atestiguan. Si, por ejemplo, nos centramos en la variedad de las recopilaciones actuales, son textos orales en los que el hablante ha activado su competencia textual de forma diferente, según el conocimiento de la tradición discursiva (Kabatek 2006). Nosotros los hemos denominado textos cuajados, formalizados y libres (Asiáin y Aznárez 2012). Tomábamos esta distinción de Jan Vansina (1966:71), quien diferenciaba entre fuentes *cuajadas* que se aprenden de memoria y en las que la forma del testimonio participa de la tradición, y la fuente *libre*, donde sólo el contenido del testimonio pertenece a la tradición. Añadíamos a estos dos grupos el de las formas *formalizadas* donde hay rasgos formales (estilísticos y estructurales) que sí se han transmitido en la tradición de forma memorizada, aunque la transmisión mayoritaria sea libre (del contenido). Los textos cuajados engloban géneros muy variados de la poesía tradicional y de las nuevas formas poéticas contemporáneas (cancionero, romancero, oracionero, adivinancero, canciones de los espectáculos, etc.); los formalizados, géneros variados de literatura de tradición oral y de formas evolucionadas contemporáneas (especialmente narrativos: cuentos, narraciones acumulativas, leyendas urbanas, etc.); y los libres, una amplísima gama de géneros de valor etnoantropológico tradicional y contemporáneo (explicación de costumbres, remedios tradicionales, historias de vidas, casos, rumores...). El primer modelo discursivo, los textos cuajados, permite la imitación directa (forma y contenido) en la producción

de los textos; el segundo, la expresión más libre respetando ciertas convenciones formales tradicionales (el protocolo de ficción de los cuentos populares, por ejemplo); y el tercero, los textos libres, la producción libre de textos a partir del contenido y de rasgos propios del estilo del género. Para abordar el análisis lingüístico de estos textos, partimos de la etnografía de la comunicación (Gumperz y Hymes 1972) y de la etnolingüística (Casado 1988; Mancini 2006) como marcos teóricos generales comunes. A partir de ahí, la etnografía del habla (Duranti 1992, 2000) parece el marco más idóneo para los textos o formas libres; y la etnopoética (Jason 1977; Oriol 2002), para los textos cuajados y formalizados.

Por último, uno de los retos más importantes en la investigación de estas recopilaciones y corpora del PCI sería poder aplicar los principios de la lingüística del corpus (Svartvik Ed. 1992; Biber Conrad y Reppen 1998; Kennedy 1998; McEnery 2001; Sinclair 1995; Baldry y Thibault 2006; Procházková 2006).

Hay factores que lo dificultan. Por ejemplo, en la recopilación más extensa, la de la memoria tradicional de Navarra, el trabajo de campo (la adquisición de datos) ha sido anterior a un diseño de corpus lingüístico específico y ha respondido a criterios más patrimoniales (paisajes culturales) que únicamente lingüísticos. Aunque no es lo más habitual, también es lo que ocurrió en el corpus del habla infantil, donde las grabaciones y materiales eran anteriores a su diseño (Fernández Pérez 2011). Este enorme repositorio incluye grabaciones audiovisuales (testimonios orales) de entrevistas a personas mayores de ambos géneros en todas las localidades de Navarra y Baja Navarra. Dado el objetivo (recopilar la memoria tradicional), los informantes fueron escogidos por sus propios vecinos (proceso participativo en la representatividad). En estos momentos, hay más de 1200 entrevistas de 320 localidades, aunque sigue en crecimiento. La caracterización lingüística de este repositorio es que son testimonios orales en castellano y euskera (incluyen gestos, prosodia...); sincrónicos (realizados desde 2006 hasta la actualidad); con presencia de registros especiales (agricultura, gastronomía...); con niveles y registros coloquial, familiar, de lengua infantil (en juegos, canciones...) y con poco registro formal; y con gran variedad de tipos y géneros textuales. Parece claro que el diseño de corpora lingüísticos dentro de este enorme repositorio deberá completarse con nuevos trabajos de campo (adquisición de datos), en virtud de la investigación lingüística que se diseñe. Salvo la lingüística histórica, las aplicaciones pueden ser muy variadas en dialectología, sociolingüística, psicolingüística, lexicografía, sintaxis, fonología, semántica, fonología, lingüística computacional, lingüística cultural, etnopoética, en didáctica de las lenguas... Tras ese diseño, se impulsará el procesamiento del corpus (tokenizador, asignación de un tag, etiquetador EAGLES, parseador, alineador) y el diseño de búsquedas, característicos de la lingüística de corpus (Procházková 2006).

tag, etiquetador internacional (EAGLES o TEI), parseador y alineador (Procházková 2006).

BIBLIOGRAFÍA

- AIKAWA, N., 2004, “An historical overview of the preparation of the UNESCO International Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage”, in: *Museum International* 221-222, vol. 56, 1-2, 137-149.
- AGUIRRE, I. *et al.*, 2008, *El Acceso al patrimonio cultural: retos y debates*, Pamplona, Cátedra Jorge Oteiza – Universidad Pública de Navarra.
- ALONSO, J.L., 2009, “La construcción mental del patrimonio inmaterial”, *Revista de patrimonio cultural de España* (IPCE) 0, 43-59.
- ASIÁIN, A., 2010-inédito, “Transmisión del patrimonio cultural inmaterial: entre la gestión y la didáctica”, in *Actas del Congreso Internacional de Patrimonio Cultural Inmaterial*, Bilbao, del 13 al 16 de octubre de 2010, Asociación Europea Txoke.
- _____, 2013, “El patrimonio cultural inmaterial: estado de la cuestión en el décimo aniversario de la Convención de la UNESCO (con una mirada especial a Navarra)”, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra* 88, 127-168.
- _____, y AZNÁREZ, M., 2012, “Patrimonio cultural inmaterial y adquisición/desarrollo del lenguaje: tradición discursiva y psicodinámica oral”, *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua* 12, 45-64.
- AZNÁREZ, M. y ASIÁIN, A., 2013. “Aplicaciones didácticas del patrimonio cultural inmaterial para la enseñanza de la competencia comunicativa”, *Lenguaje y Textos* 38, 159-167.
- BALDRY, A.P., y THIBAUT, P.J., 2006, *Multimodal Transcription and Text Analysis*, London: Equinox.
- BIBER, D., CONRAD, S. y REPPEN, R., 1998, *Corpus linguistics: Investigating language structure and use*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BOURDIEU, P., 2000, “The Biographical Illusion”, in P. du Gay, J. Evans and P. Redman (eds.), *Identity: A Reade*, London: Sage Publications; New Delhi: Thousand Oak.
- BRUNER, J.; HASTE, H. *et al.*, 1990, *La elaboración del sentido*, Barcelona: Paidós.
- CARDONA, G.R., 1994, *Los lenguajes del saber*, Barcelona: Gedisa.
- CARRERA, G. y DIETZ, G., 2005, *Patrimonio inmaterial y gestión de la diversidad*, Sevilla: Junta de Andalucía.
- CASADO, M., 1988, *Lenguaje y cultura: la etnolingüística*, Madrid: Síntesis.
- CASSANY, D., 2008, *Prácticas letradas contemporáneas*, México: Ríos de Tinta.
- _____, 2012, *En línea*, Barcelona: Anagrama.
- CASTILLA DEL PINO, C., 2000, *Teoría de los sentimientos*, Barcelona: Tusquets editores – Ensayo.
- COLE, M., 1997, “La psicología socio-cultural-histórica: algunos comentarios generales y una propuesta para una nueva metodología genético-cultural”, in *La mente sociocultural, aproximaciones teóricas y aplicadas*, 145-164.
- COSERIU, E., 1992, *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid: Gredos.
- DE FINA, A.; SCHIFFRIN, D. y BAMBERG, M. ed., 2006, *Discourse and Identity*, Cambridge: Cambridge University Press.

- DE GRÈVE, M. y VAN PASSEL, F., 1971, *Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid: Fragua.
- DAMASIO, A., 2010, *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Círculo de lectores.
- DURAND, G., 2000, *Lo imaginario*, Barcelona: Ediciones del Bronce.
- DURANTI, A., 1992, *Etnografía del parlare quotidiano*, Roma: Nuova Italia scientifica. También disponible en: “La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis”, in *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, Madrid: Visor, 253-274.
- _____, 2000, *Antropología lingüística*, Madrid: Ediciones Akal.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M., 2011, *Lingüística de corpus y adquisición de la lengua*, Madrid: Arco / Libros.
- FONTAL, O., 2003, *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e Internet*: Gijón: Ediciones Trea.
- FINNEGAN, R., 1977, *Oral Poetry: Its Nature, Significance and Social Context*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GEERTZ, Cl., 1991, *La interpretación de las culturas*, México D.F.: Gedisa.
- GONZÁLEZ, S. y QUEROL, M. A., 2014, *El patrimonio inmaterial*, Madrid: Catarata – Universidad Complutense.
- GUMPERZ, J.J. y HYMES, D., 1972, *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, New York: Holt, Rinehart & Winston.
- GUTIÉRREZ-CORTINES, C. (ed.), 2002, *Desarrollo sostenible y patrimonio histórico y natural. Una nueva mirada hacia la renovación del pasado*, Santander: Fundación Marcelino Botín, 2 vol.
- HOLLAND, D. y COLE, M., 1995, “Between discourse and schema: reformulating a culturalhistorical approach to culture and mind”, *Anthropology and Education Quarterly* 26 (4), 475-490.
- JASON, H., 1977, *Ethnopoetry: Form, content, function*, Bonn: Linguistica biblica, vol. 11.
- JEWITT, C., 2009, *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, London: Routledge.
- KABATEK, J., 2006, “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, in Ciapuscio, G. et al. (eds.) *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 151-172.
- KENNEDY, G., 1998, *An introduction to corpus linguistics*, London: Longman.
- KRESS, G. R. y VAN LEEUWEN, T., 1996, *Reading images: The grammar of visual design*. London/ New York: Routledge Psychology Press.
- KRESS, G. R. y VAN LEEUWEN, T. (2001). *Multimodal discourse: The modes and media of contemporary communication*, London: Arnold.
- LACARRIEU, M., 2008, “¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión”, *Boletín de Gestión Cultural* 17, 1-26.
- LAKOFF, G., 1993, “The contemporary theory of metaphor”, *Metaphor and thought* 2, 202-251.
- _____, y JOHNSON, M., 1980, “The metaphorical structure of the human conceptual system”, *Cognitive Science* 4(2), 195-208.

- LOTMAN, J., 1980, *Semiótica de la cultura*, Madrid: Cátedra.
- LUQUE, L., 2009, “Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales”, *Language Design* 11, 93-120.
- LUQUE DURÁN, J.D., 2004, *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada: Impredisur S. L.
- _____, 2007, *Interculturalidad y lenguaje: Identidad cultural y pluralidad lingüística*, Granada: Granada Lingvistica.
- _____, PAMIES, A. y MANJÓN, F.J., 1995, “La mención de la familia en el insulto”, in Luque Durán, J.D. y Pamies, A.(eds), *Segundas Jornadas sobre Estudio y Enseñanza del Léxico*, Granadas: Método, 67-76.
- _____, y POZAS, F.J., 1996, “Léxico, gramática y pragmática del insulto”, in Luque Durán, J.D. y Pamies, A.(eds), *Segundas jornadas sobre el estudio y la enseñanza del léxico*, Granadas: Método, 49-66.
- MANCINI, M., 2006, *Introduzione a Giorgio R. Cardona, Introduzione all’etnolinguistica*, Torino: UTET.
- MARINA, J.A., 2011, *El cerebro infantil: la gran oportunidad*, Barcelona: Biblioteca UP - Ariel.
- MARTÍNEZ LARA, J.A., 2012, “Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional”, *Boletín de Lingüística* 21(31), 59-85.
- MCENERY, T., 2001, *Corpus linguistics: An introduction*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- MECHTILD, R., 2006, “Los paisajes culturales y la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural: resultados de reuniones temáticas previas”, in [<http://www.condesan.org/unesco/Cap%2006%20metchild%20rossler.pdf>].
- MENDIÓROZ, A. y ASIÁIN, A., 2013, “Propuesta metodológica para abordar el conocimiento de los grupos sociales y sus mentalidades como realidad construida en EI y EP, a través de los recursos fotográficos y audiovisuales”, in V Encuentro *Latinoamericano de Historia Oral*, El Salvador, del 11/03/2013 al 15/03/2013 (pendiente de publicación).
- MINISTERIO DE CULTURA DE ESPAÑA, 2010, *La salvaguarda del patrimonio inmaterial: conclusiones de las Jornadas sobre protección del Patrimonio Inmaterial* (Teruel, 2009), Madrid: MCU, in [<http://www.calameo.com/read/000075335ed04703734b7>].
- _____, *Plan Nacional de Paisajes culturales*, Madrid: MCU, in [<http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/PlanesNac/PlanPaisajesCulturales>].
- _____, 2011, *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Madrid: MCU, in [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/PlanesNac/PLAN_NACIONAL_PATRIMONIO_INMATERIAL.pdf].
- O’HALLORAN, K. L. (ed.), 2004, *Multimodal Discourse Analysis: Systemic Functional Analysis*, New York / London: Continuum Open Linguistics Series.
- ONG, W. J. , 2001, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México D.F.: F.C.E.
- ORIOI, C., 2002, *Introducció a l’etnopoètica. Teoria i formes del folklore en la cultura catalana*, Barcelona: Cossetània Edicions.
- PLESSNER, H., S.A., “Los grados de lo orgánico y el hombre”, *Revista clínica y pensamiento*, in

[www.aepcl.org].

- PROCHÁZKOVÁ, P., 2006, “Fundamentos de la lingüística de corpus. Concepción de los corpus y métodos de investigación con corpus”, in [http://prochazkova.de/fundamentos_de_la_lingüística_de_corpus.pdf].
- QUEROL, M.A., 2010, *Manual de gestión del patrimonio cultural*, Madrid: Akal.
- ROJAS MARCOS, L, 2011, *Eres tu memoria: conócete a ti mismo*, Madrid: Espasa Libros SLU.
- ROMAY, J., GARCÍA-MIRA, R., y AZURMENDI, M.J., 1999, “Identidad etnolingüística y vitalidad etnolingüística en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España”, *Revista de Psicología Social* 14(1), 87-106.
- SCILIA, D., 2011, “La fragilidad del componente inmaterial del Patrimonio Cultural. Evolución, amenazas y propuestas de salvaguarda”, *Revista Extraprensa* v. 1, 8.
- SALABERRI, P. y ZUBIRI, J.J., 2007, *Biraoak. Nafarroan bilduak*, Pamplona: Pamiela.
- SEVILLA, J., 1993. “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia* 2, 15-20.
- _____, y CANTERA, J., 2002, *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*, Salamanca: Centro de Cultura Tradicional/Diputación de Salamanca.
- SINCLAIR, J., 1995, “Corpus typology: A framework for classification”, *Stockholm studies in English* 85, 17-33.
- SVARTVIK, J. (ed.), 1992, *Directions in corpus linguistics: proceedings of Nobel Symposium 82 Stockholm, 4-8 August 1991*, Berlín / New York: Walter de Gruyter, vol. 65.
- UNESCO, 2003, *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, in [<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>], in [<http://portal.unesco.org/culture/es>], in [<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001>].
- UNIÓN EUROPEA, 2000, *Convenio europeo del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000*, in [<http://www.cidce.org/pdf/Convenio%20Paisaje.pdf>], [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio_europeo_paisaje.pdf].
- VAN DIJK, T., 1993, *Elite Discourse and Racism*, CA: Sage Newbury Park.
- VANSINA, J., 1966, *La tradición oral*. Barcelona, Labor.
- VILADOT, M.A. y ESTEBAN, M., 2012, *Un estudio transversal sobre la percepción de la vitalidad etnolingüística en jóvenes y adultos de Catalunya = A cross-sectional study on ethnolinguistic vitality perception in young and adulthood people from Catalonia*, Barcelona: Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC).
- WIERZBICKA, A., 1996, *Semantics: Primes and universals*, Oxford: Oxford University Press.
- _____, 1998, “The semantics of English causative constructions in a universal-typological perspective”, in *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- _____, 1999, *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and universals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____, 2000, “Primitivos semánticos y universales léxicos: teoría y algunos ejemplos”, in Bertrán, A.P. y Luque Durán, J.D.D. eds. *Trabajos de lexicología y fraseología contrastivas*, Granada:

Método Ediciones, 1-28.

VILLASEÑOR, I. y ZOLLA, E., 2012, “Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura”, *Cultura y representaciones sociales* 6 (12), 75-101.

VV.AA., 2009, “El patrimonio inmaterial a debate”, *Revista de Patrimonio del Ministerio de Cultura de España* 4.

ZUMTHOR, P., 1989, *La letra y la voz*, Madrid: Cátedra.

RESUMEN

Lenguaje y Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI)

Tras realizar una pequeña introducción sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial e identificar los ámbitos culturales en que la dimensión inmaterial del PCI es más pujante, se abordan dos retos: en primer lugar, identificar y ver la manera de documentar elementos lingüístico-culturales de valor patrimonial; y, en segundo lugar, ver qué acercamientos lingüísticos son posibles para analizar esos elementos. En el primero de ellos, se hace un acercamiento al lenguaje en su triple función de sistema de comunicación, sistema de pensamiento y sistema creativo, artístico y lúdico. La transversalidad del lenguaje en muchos de los ámbitos del PCI requiere un análisis multimodal, si bien el artículo se centra en el ámbito de la “Tradición oral y las particularidades lingüísticas” y en conceptos asociados (oralidad, psicodinámicas orales, tradición discursiva, vitalidad etnolingüística, literatura de tradición oral...). La segunda parte, en respuesta a ese segundo reto, hace un repaso de corrientes de análisis lingüístico valiosas para encarar el PCI.

Palabras clave: Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), tradición oral y discursiva, vitalidad etnolingüística, creatividad lingüística, lingüística de corpus, etnolingüística, lingüística linguocultural, análisis multimodal, anotación de textos

LABURPENA

Hizkuntza eta Kultura Ondare Materiagabea (KOM)

Kultura Ondare Materiagabearen inguruan sarrera txiki bat egin eta KOMen alderdi ez-materia-la indartsuen den kultura arloak identifikatu ondoren, bi erronkari heldu diegu: lehenik, ondare balioa duten hizkuntza eta kultura elementuak dokumentatzeko modua identifikatu eta ikusteari, eta bigarrenik, elementu horiek aztertzeko zein hizkuntza hurbiltze gauza daitezkeen ikusteari. Lehenbizikoan hizkuntzaranzko hurbilpena egiten da, komunikabide, pentsabide eta sorbide (antze nahiz jostetakoa) den aldetik. KOMen arlo anitzetako hizkuntzaren zeharkakotasunak modu askotariko azterketa eskatzen du, artikulak erdigune ahozko tradizioaren, hizkuntza ezaugarrien esparrua eta honekin loturikako kontzeptuak (ahozkotasuna, ahozko psikodinamikak, berbaldi tradizioa, ahozko tradizioko literatura...) baditu ere. Bigarren zatiak, bigarren erronkari erantzunez, KOMi aurre egiteko balio duten hizkuntza azterbideen berrikusketa egiten du. Palabras clave: Ondare Kultural ukiezina (ICH), ahozko eta diskurtsiboa tradizioa, bizitasun etnolinguistikoa, linguistika, corpus linguistika sormena, etnolinguistikoa, linguocultural linguistika, analisi multimodala, oharpen testua

Gako hitzak: Kultura Ondare Materiagabea (KOM), ahozko eta berbaldiko tradizioa, bizitasun etnolinguistikoa, corpusaren hizkuntzalaritza, etnolinguistika, hizkuntzalaritza linguokulturala,

ABSTRACT

Language and Intangible Cultural Heritage (ICH)

After a brief introduction about the Intangible Cultural Heritage (ICH) and after identifying the cultural fields in which the intangible dimension of ICH is more salient, two challenges are taken on: first, to identify linguo-cultural elements and to examine how they can be recorded; and second, to see which linguistic approaches are possible to analyze those elements. In the first challenge, an approach is made to language in its triple function as communication system, thought system and creative, artistic and ludic system. Although this paper focuses on the field of “Oral tradition and linguistic particularities” and on related concepts (orality, oral psychodynamics, discursive tradition, ethnolinguistic vitality, oral traditional literature...), the cross-cutting nature of language in a lot of the Intangible Cultural Heritage fields requires a multimodal analysis. The second part, in response to the second challenge, makes a review of the theories of linguistic analysis that can be valuable to approach ICH.

Keywords: Intangible Cultural Heritage (ICH), oral and discursive tradition, ethnolinguistic vitality, linguistic creativity, corpus linguistics, ethnolinguistics, linguo-cultural linguistics, multimodal analysis, text annotation.

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

